

Deletreando a la diosa

José Gordon

La aparición fue sorprendente, la diosa Tara daba la vuelta a una muralla alrededor de un monasterio del Tíbet del siglo XVIII. Cada día, a la misma hora, se repetía el fenómeno. Después de una semana de vigilancia —narra Octavio Paz en el libro *Sombras de obras*—,

los monjes descubrieron que, diariamente, justo a la hora de la aparición de la diosa, un pobre viejo daba también la vuelta a la muralla recitando sus plegarias. Interrogaron al anciano: la plegaria que recitaba era un poema-oración a Tara que, a su vez, era una traducción de un texto sánscrito en honor de Prajna Paramita.

Paz señala que estas palabras significan la perfecta sabiduría, personalizada en una divinidad femenina de indecible hermosura.

Intrigados, los teólogos hicieron recitar el texto al viejo.

Inmediatamente encontraron —escribe Octavio Paz— que el pobre hombre repetía una traducción defectuosa y lo obligaron a que aprendiese la traducción correcta. De ese día Tara no volvió a aparecer.

Esta historia nos deja varias preguntas inquietantes: ¿Pueden los dioses ser invocados a través de las palabras? ¿Pueden aparecer incluso a pesar del filtro de una traducción? ¿Qué papel juega el sentido, la intención del que pronuncia los nombres sagrados? ¿Es real o imaginaria la presencia de los dioses?

Estas preguntas resurgieron cuando hace más de veinte años, entablé amistad con Rasik Vihari Joshi, uno de los más notables académicos de la India reconocido internacionalmente por su dominio del sánscrito y de la sabiduría oriental. Joshi, merecedor del premio nacional de poesía en su país de origen, me habló de un gran poema, escrito en 1979, que había dedicado a Saraswati, la diosa de la sabiduría. Él quería traducirlo al español. Me explicó en términos generales el sentido de los versos de alabanza a la diosa y también los cantó en sánscrito. En la cultura hindú, como en otras tradiciones antiguas, la poesía está íntimamente ligada al canto. Yo escuché asombrado los ciento cinco versos del poema. No entendía las palabras, pero era claro el delicado sentimiento de devoción que transpiraban.

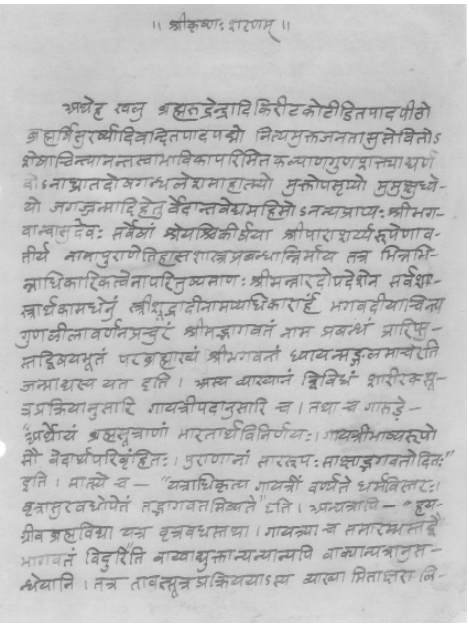
Le pregunté si él había visto a la diosa de la sabiduría. Me contestó con sencillez, sin pretensión alguna, que sí. Yo había leído los libros de Mircea Eliade y Roberto Calasso sobre las presencias sagradas, pero jamás había tenido un testimonio tan franco y directo. ¿No es una ilusión? ¿No es una fantasía? ¿No es nada

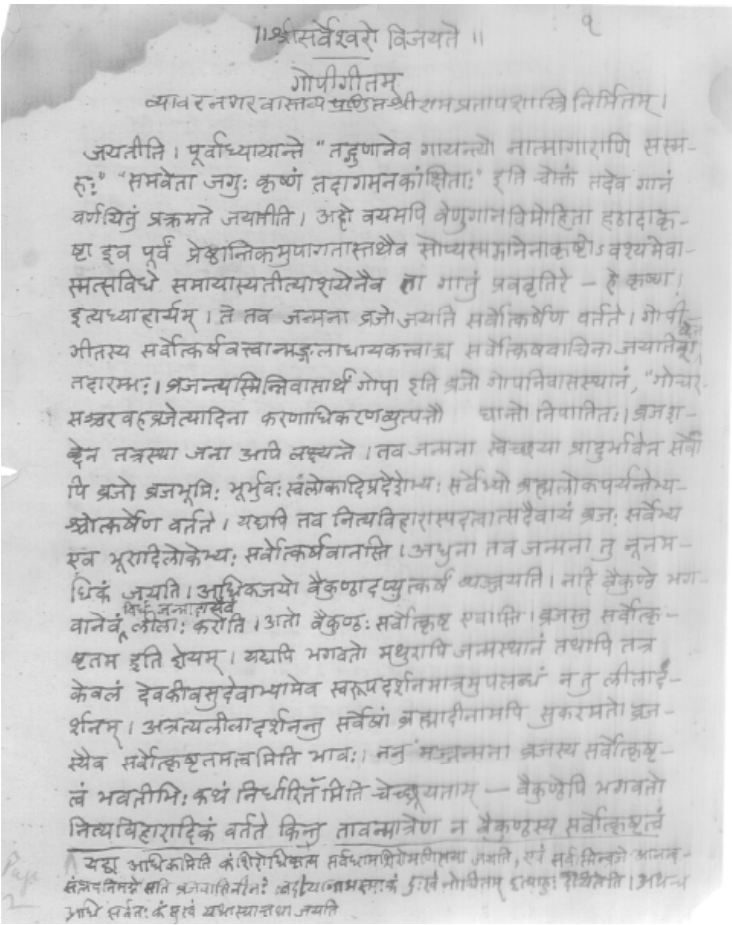
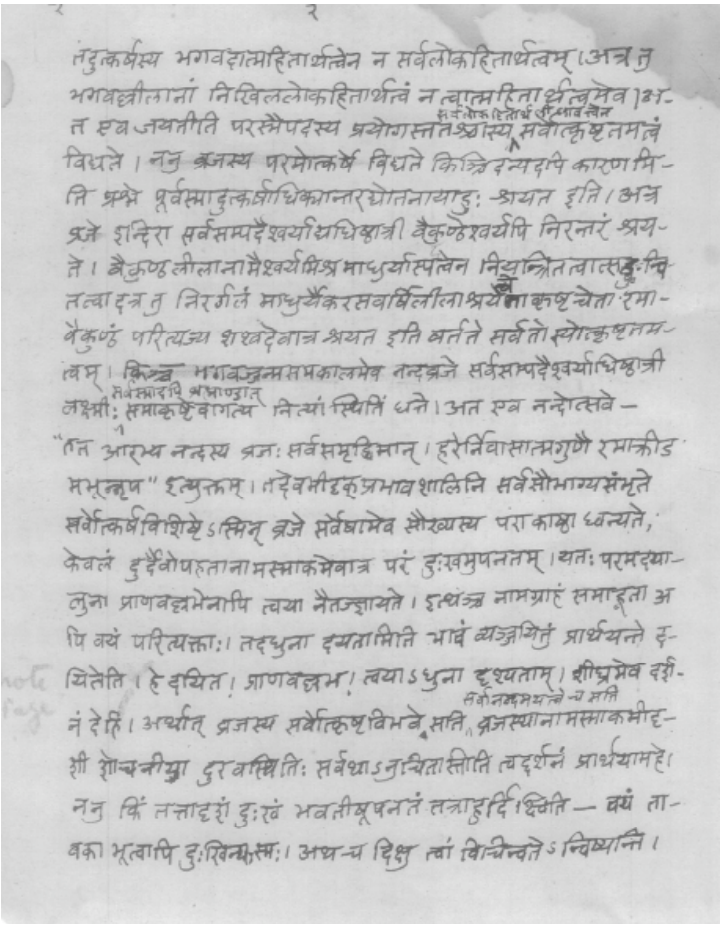
más una realidad poética? ¿No te estás engañando? ¿Se puede ver como vemos una silla o una ventana?

Me contestó que es posible verla tal y como la describen los más viejos textos e ilustraciones. Leemos de ella lo siguiente en el libro *Gopalarchana Chandrika*:

Rindo homenaje a la diosa del conocimiento que tiene tres ojos (la madre Saraswati), sentada sobre un loto. Su rostro, sus brazos, sus pies, su vientre y sus pechos están hechos de cincuenta letras que junto con sus caderas son muy grandes. Sobre su cabeza se enredan los cabellos con una luna creciente. En la mano derecha superior sostiene un collar divino y con la mano derecha inferior hace el gesto sagrado de Chinta mudra. En la mano izquierda superior porta una jarra de ambrosía y en la mano izquierda inferior sostiene el mejor libro jamás escrito. Su complexión es blanca como la luna y el jazmín y está adornada con ornamentos llenos de luz.

¿Y tú la puedes ver?, repetí incrédulo. Sí, me contestó con una sonrisa. Es una percepción real. Ella es la base para ser buen poeta y cuando le cantas, con los sonidos de las métricas empieza a estar contenta, mueve su rostro con una dulzura indescriptible y un gesto de aprobación. Desde que empecé a ver a Saraswati sentí que era necesario que más gente la conociera, que recibiera sus bendiciones, la gracia de la inteligencia en cualquier campo de la vida. Mira, te voy a decir algo. Cuando era pequeño yo no era muy bueno para los estudios. De pronto, sin saber cómo, todo empezó a entrar con claridad en mi mente. He aprendido más de seis idiomas, mi vida se desarrolló con logros académicos.





En sánscrito, con una caligrafía bellísima sobre papel de arroz azul translúcido, mi padre escribió que cuando yo era niño había hecho, sin que lo supiera, un ritual sagrado para propiciar en mí la presencia de la diosa de la sabiduría

Fui alumno en las mejores universidades como La Sorbona, he dado clases, entre otros sitios, en Praga, en Varsovia, en Nueva York y en Budapest. Soy maestro en El Colegio de México, he escrito más de cuarenta libros..., pero sabes, al fallecer mi padre que era un gran sabio, cuando yo tenía cincuenta años, descubrí algo muy importante en sus diarios. En sánscrito, con una caligrafía bellísima sobre papel de arroz azul translúcido, escribió que cuando yo era niño había hecho, sin que lo supiera, un ritual sagrado para propiciar en mí la presencia de la diosa de la sabiduría. Yo creo que desde entonces ha estado conmigo aunque en esos días no la veía.

¿La pueden ver por igual quienes no viven dentro de la cultura hindú? ¿Puede

apreciarse la diosa con otras formas? Los griegos, por ejemplo, hablaban de Atenea para referirse a la sabiduría. Joshi me mira con simpatía. Tal vez puede aparecer con otras formas, ¿por qué no?, dice con suavidad. Es el mismo impulso universal visto desde distintas culturas. Sin embargo, de acuerdo con mi experiencia, quien escuche los versos en sánscrito y entienda la traducción podrá verla como Saraswati. Ella es la destructora del sufrimiento y de la ignorancia. El problema es que no la conocemos. Hay tantas cosas que no percibimos en el Universo, pero su energía y gracia está ahí, para ayudarnos a abrir los ojos.

El sonido de la poesía es un medio para ver a Saraswati, dice Joshi, por eso su deseo fue acompañar la traducción al español del

gran poema que compuso, con una grabación en donde se le oye cantar los versos numerados. Así, le propone al lector escuchar el sánscrito y leer al mismo tiempo, comprender el significado de esas palabras para que no se pierda la pureza de intención, las bodas del sonido y del sentido.

Si alguna vez llegamos a escuchar la noticia de la aparición sorprendente de una diosa que ronda nuestras casas —similar a la descrita por Octavio Paz—, tal vez se nos dé la gracia de apreciar que eso ocurre justamente cuando se abren las páginas de un libro como el que ha escrito Joshi y se escucha un poema que canta los nombres sagrados de Saraswati. **U**

Prólogo al libro *Saraswati, la diosa de la sabiduría*, de Rasik Vihari Joshi de próxima aparición.